

DOMINGO 31 DE ENERO

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos



Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 4, 21-30

Comenzó Jesús a decir en la sinagoga:

-"Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír."

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían:

-"¿No es éste el hijo de José?"

Y Jesús les dijo:

-"Sin duda me recitarán aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún."

Y añadió:

-"les aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Les garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio."

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Dejar un momento de silencio.

COMENTARIO

Jesús con sus palabras entusiasma a quienes le escuchaban, pero cuando descubren que es el hijo de José, el carpintero, lo rechazan, lo dejan de lado. Para su propio pueblo no puede ser un profeta, un enviado de Dios.

Vemos que hoy nos pasa lo mismo, nos cuesta creer en un Dios cercano, que se manifiesta de la forma más sencilla, que no viene en un trono, tampoco en un hacedor de milagros, sino que Dios a través de su Hijo, se hace presente en medio de nosotros, en los que sufren y son marginados.

Jesús es quién nos trae la Buena Noticia, la salvación, quién nos ayuda y anima a trabajar por un mundo más justo y humano, donde todos tengamos una vida digna y llena de amor.

No nos dejemos arrastrar por quienes le dan la espalda cada día, porque Jesús al igual que en su tierra terminará por irse y ser profeta en otras tierras abiertas a recibir y vivir la Palabra.

REFLEXIONEMOS

- *¿Juzgo a quienes tengo cerca por su apariencia y no me doy la oportunidad de conocerlos y ver lo valiosos que son y cuánto me pueden aportar en mi vida?*
- *¿He tenido alguna "crisis de fe"? ¿Cómo he salido adelante?*
- *¿Cuántas veces mi escepticismo y mi racionalidad me impiden creer y recibir a Jesucristo?*
- *¿Cuántas veces rechazo la fe del más cercano porque reconozco sus debilidades y no miro las mías?*